

INTRODUCCIÓN

1. Descripción General

El abordaje de la religión como variable psicológica, se ha llevado a cabo muchas veces desde la perspectiva de la religión católica. Partiendo de esta doctrina se han elaborado instrumentos y realizado investigaciones con ellos, lo anterior facilita el proceso de control de la muestra dentro de las investigaciones; sin embargo, al estar basados en una filosofía cristiana, muchas veces dejan fuera de posibilidades de investigación a aquellos sujetos que no coinciden con la religión como organización; es decir aquellos que manifiestan un nivel elevado de religiosidad y de espiritualidad, o a aquellos que profesan un tipo diferente de religión, con ritos y prácticas diferentes.

Al mismo tiempo, gran parte de estos instrumentos fueron desarrollados en países con cultura diferente a la nuestra y por ello mismo pueden no estar reflejando de manera fidedigna lo que cada uno de estos conceptos significa para las personas en nuestra cultura. Está planteado que uno de los efectos más importantes de la religiosidad es el encontrar un sentido en la vida, sin embargo se ha encontrado que esta visión del sentido en la vida no está presente de manera habitual en la vida de las personas (Antonio, 2003).

Como resultado de lo anterior se plantea la necesidad de explorar la actitud y el significado psicológico de la población hacia conceptos como sentido de vida y vida. De la misma forma se plantea la necesidad de conocer la actitud y el significado psicológico hacia los conceptos de religión, religiosidad y espiritualidad, ello con el objetivo de tener una visión que permita entender de

manera más amplia que es lo que las personas están entendiendo en estos conceptos, y cómo es que están presentes en su vida, si es que lo están.

Aspectos como la religión, religiosidad y espiritualidad han sido abordados desde muy diversas perspectivas, esta particularidad es precisamente lo que ha dificultado la realización de conclusiones que puedan abarcar grupos diferentes de población, como son aquellas personas que pertenecen a grupos distintos de edad. Es por este motivo que se plantea la posibilidad de realizar un estudio que abarque distintas etapas del ciclo vital, lo anterior considerando que cada una de las etapas de este ciclo tiene particulares intereses y motivaciones para las personas, de acuerdo a las necesidades y actividades que se realizan en cada una de estas etapas.

2. Religión

La religión emerge desde el surgimiento del hombre primitivo, el cual necesitaba creer en un ser supremo. En ese tiempo los seres humanos necesitaban un Dios como una explicación de la causa del universo, como el padre que hizo que le debieran lealtad y como el moralmente perfecto creador de leyes y protector a quien ellos pudieran entregar su fe (Ostow & Seharfstein, 1973).

Conforme se fueron inventando otros dioses y demonios, y cuando la civilización se fue haciendo más espléndida, los templos, sacerdotes y demonios se fueron multiplicando, fue en este proceso en el que la vitalidad de la religión fue debilitada y su pureza original degradada (Ostow & Seharfstein, 1973).

2.1. Conceptualización de la Religión

Dentro del marco analítico, la religión se concibe como una serie de enunciados sobre Dios, la providencia, la inmortalidad, los ángeles y otros temas relacionados con ellos. En un sentido amplio, la religión denota cualquier experiencia que las personas puedan interpretar como un contacto directo con una realidad espiritual no humana, tanto si se cree que se trata de la presencia de Dios como si se cree que se trata de la espiritualidad sin una representación de ella (Kolakowski, 1988).

Para Jung (1994) las confesiones son formas codificadas y dogmatizadas de experiencias religiosas primitivas. Los contenidos de la experiencia son sagrados y por regla general, se han vuelto rígidos dentro de una construcción mental inflexible y a menudo compleja. Las doctrinas religiosas hablan de un alma inmortal; pero son contadas sus palabras amables para con la psique humana real, que si no mediara un acto especial de la gracia divina, iría directamente a la perdición eterna.

Stolzenberg, Blair-Loy & Waite (1995) definen la participación religiosa como la participación en actividades de una iglesia u otra asociación voluntaria cuyas actividades primarias incluyan actividades de rezo. La participación religiosa difiere de la religiosidad y no la asume. Los individuos pueden ser devotos sin participar en organizaciones religiosas, y pueden ser participantes activos aunque asistan a los servicios religiosos de manera irregular.

De acuerdo a Iannaccone (1994) la religión es un fenómeno social, que nace y se nutre entre grupos de personas. En principio, sin embargo, la religión

puede ser puramente privada, pero en la práctica parece ser mucho más competitiva y atractiva cuando es experimentada en grupos. La satisfacción religiosa, entonces, depende de las aportaciones propias y las de las otras personas, es decir de la colectividad.

Kolakowski (1988) plantea que la religión no es un conjunto de proposiciones, sino una forma de vida en la que el entendimiento, creencia y compromiso convergen en un acto único, las personas entran en esta forma de vida como consecuencia de su iniciación real al culto comunitario, por ello parece natural afirmar que la verdad religiosa se preserva y se transmite en la continuidad de la experiencia colectiva.

2.2. Componentes de la Religión

El acto del culto se considera como indispensable e intrínseco en cualquier descripción del fenómeno de la religión (Kolakowski, 1988).

Cada una de las prácticas que actualmente son concebidas como religiones tienen componentes tales como la filosofía en la que se basan. Esta filosofía proporciona las bases ideológicas en base a las cuales se desarrollarán los ritos, leyes y costumbres de cada una de estas religiones.

La religión se encuentra conformada por cuatro elementos básicos, en primer lugar se encuentra un credo, el cual es el mensaje en el que la religión se basa, y que está constituido como una filosofía que fundamenta a los demás elementos de la religión; el segundo componente es la iglesia, la cual es la

institución humana compuesta por los fieles que son liderados por la jerarquía eclesiástica.

El tercer elemento es la liturgia o el ritual, la cual incluye todos los ritos y costumbres encaminados a fomentar en las personas el interés y la participación dentro de la religión; como último componente se encuentra el código de conducta moral el cuál está definido por los mandamientos y las reglas de observancia del credo en el cual se basan.

2.3. Funciones de la Religión

La sociedad tiene instrumentos para motivar la obediencia y aceptación de los miembros de ésta, entre estos instrumentos la religión es especialmente útil. La religión trata de sustituir la virtud de la humildad, por la vergüenza de la humillación. Esto asegura que la tranquilidad de una sumisión voluntaria a la divinidad no causará ansiedad en la persona. Sin embargo, al motivar los instintos pasivos y sus fantasías en función de estabilizar la sociedad, la religión no sólo trata de cancelar la ansiedad y la vergüenza, los cuales son enemigos de un comportamiento pasivo, sino que también usa la culpa y la desesperanza, las cuales se consideran como herramientas poderosas de la religión (Ostow & Seharfstein, 1973).

Al mismo tiempo Ostow & Seharfstein (1973) plantean que cuando la persona enfrenta niveles altos de estrés, la religión toma un gran atractivo para el individuo, una religión efectiva es capaz de ofrecer esperanza y sacar a relucir un comportamiento sumiso al mismo tiempo. Cuando una sociedad enfrenta

crisis como grupo social, la religión favorece el optimismo y previene la desorganización del grupo social.

Se supone que los mitos tal como se relatan y se creen explícitamente tienen un significado latente detrás del ostensible y que aquellos que comparten un credo no solo no perciben de hecho ese significado, sino que por necesidad, este no puede ser percibido. Se parte del supuesto de que el significado latente, es el significado por excelencia, mientras que el significado ostensible tiene la función de ocultar al latente (Kolakowski, 1988).

Para Jung (1994) la religión persigue la finalidad evidente de reemplazar la experiencia inmediata por una selección de símbolos adecuados envueltos en un dogma y ritual firmemente organizado, los cuales son considerados como métodos de higiene espiritual. Al mismo tiempo que proporcionan una defensa contra las insólitas y peligrosas tendencias de lo inconsciente. Por lo anterior Jung (1994) considera que de avanzar el proceso de desintegración como iglesia, el hombre se verá despojado de sus dispositivos de seguridad y medios de defensa espirituales que le resguardan contra la experiencia inmediata de aquellas fuerzas radicadas en lo inconsciente.

La participación religiosa es importante para la integración social y el bienestar individual. Las organizaciones religiosas también funcionan como redes de apoyo informales (Stolzenberg, et al., 1995).

Se afirma que la pertenencia a una iglesia, provee a las parejas jóvenes recién casadas soporte emocional y contacto social con otras familias. Otro aspecto planteado es que los padres de niños pequeños esperan que al asistir a

la iglesia, sus hijos reciban la primera instrucción religiosa formal (Stolzenberg, et al., 1995).

La evidencia acumulada revela que algunas formas de experiencias religiosas se correlacionan con el prejuicio y la culpa, pero en general, una religiosidad activa es asociada con varios criterios de salud mental. Primero, los Norteamericanos religiosos activamente tienen menor tendencia a delinquir, abusar de las drogas y el alcohol, a divorciarse y a cometer suicidio que aquellas personas que son irreligiosas.

En parte influido por lo anterior, la gente más religiosa tiende a ser físicamente más saludable y a vivir por más tiempo (Batson, Schoenrade & Ventis, 1993). Aquellos que asisten a una iglesia también muestran como efecto una reducción en la mortalidad. Se dice que la religión o la espiritualidad protegen contra las enfermedades cardiovasculares, en gran parte mediado por el estilo de vida saludable que promueve.

Lo anterior fue encontrado también por Powell, Shahabi, & Thoresen (2003) quienes afirman que la religión y/o la espiritualidad pueden tener un impacto en la salud física, como un recurso protector que previene el desarrollo de enfermedades en gente saludable y/o como un recurso de enfrentamiento que disminuye el impacto de la enfermedad en los pacientes.

2.4. Factores que Influyen en la Participación Religiosa

La edad puede afectar la participación religiosa en varias maneras. Primero, simplemente el paso del tiempo puede influenciar la participación en

organizaciones religiosas, creando una red con otros factores. Segundo, el efecto de la edad puede ser indirecto, es decir puede estar relacionado con otros factores de cambio que afectan la participación religiosa. Tercero, la edad puede interactuar con otros factores, como el matrimonio y la paternidad, cambiando su impacto en la participación religiosa. De manera más general, la participación religiosa es a menudo percibida como una actividad convencional, y la edad parece estar implícita en las nociones de tradicionalismo y comportamiento convencional (Hout & Greeley, 1987).

La participación religiosa se incrementa con la edad, en relación a las mujeres este incremento se puede ver influido por el número de hijos y por su efecto en la participación religiosa; por su parte los hombres tienden también a presentar un incremento en su participación religiosa, sin embargo, en el caso de hombres que no tienen hijos, los cambios relacionados con la edad, los hacen menos participativos en las actividades religiosas conforme van siendo mayores; de la misma manera, las personas casadas tienden a tener una mayor participación religiosa (Stolzenberg, et al., 1995).

Aquellas parejas no casadas que viven juntas tienden a disminuir su participación en actividades religiosas. En relación a la educación religiosa mencionan que los recursos adquiridos a través de la participación religiosa en la infancia provee un incentivo para realizar actividades similares en etapas posteriores de la vida. Este efecto se debilita conforme pasa el tiempo, es decir conforme la persona es mayor. Los individuos que crecieron en áreas rurales es

más probable que pertenezcan a una organización religiosa que aquellos que crecieron en otros medios (Stolzenberg, et al., 1995).

En el estudio realizado por Martin, Kirkcaldy & Siefen (2003) se encontró que más de la mitad de los adolescentes no asisten a la iglesia, y que esta asistencia se ve influenciada por el nivel escolar; siendo los adolescentes del nivel secundario los que menos asisten.

De acuerdo a Martin, et al., (2003) la denominación religiosa es otro factor que afecta la asistencia a la iglesia, siendo los musulmanes quienes asisten de manera más regular, seguidos por los católicos y los protestantes; al mismo tiempo se observó que los hombres de este grupo de edad presentan una menor asistencia que las mujeres. Aquellos adolescentes que asistían a la iglesia de manera regular, tienden a adoptar estilos de vida más saludables, se ejercitan regularmente, fuman menos, tienden a obtener mejores puntuaciones en aspectos relacionados con el lenguaje.

3. Religiosidad

La religiosidad es un concepto que se distingue de la religión, en que es un aspecto que influye en la forma como cada persona vive la relación con su espiritualidad. De acuerdo a Jung (1994) el problema con la religión reside en que muchas personas son religiosas, es decir manifiestan una religiosidad, puesto que creen en una existencia superior, pero se sienten incapaces de coincidir con las formas existentes de fe, entendidas éstas como las formas en

las cuales se organizan los ritos y dogmas de las diversas religiones existentes actualmente.

Al mismo tiempo Jung (1994) plantea que los fenómenos religiosos no son una sublimación, sino expresiones de una auténtica y legítima función de la psique humana. La psique es un factor autónomo y las manifestaciones religiosas son confesiones psíquicas, que en último término obedecen a procesos inconscientes, para él la religión se manifiesta como una relación viviente con las actividades psíquicas de lo inconsciente.

3.1. Conceptualización de la Religiosidad

Chatters, Levin & Taylor (1992) definen tres dimensiones de la religiosidad: a) organizacional, que se entiende como la presencia en actividades religiosas, afiliación a una religión y pertenencia a un templo o iglesia, b) no organizacional, que abarca todas las actividades que se realizan fuera del contexto de una institución religiosa y c) subjetiva.

Kristensen, Pedersen & Williams (2001) citan a Allport, quien teorizó inicialmente que la gente toma una de dos aproximaciones a la religión: a) religiosidad madura o intrínseca, se presenta cuando las personas entienden sus creencias, experimentan un desarrollo en sus creencias, están abiertas al cambio y perciben la religión como una parte integral de su vida y b) religiosidad inmadura o extrínseca, que se pone de manifiesto cuando la religión es usada para beneficio propio y sin el objetivo de desarrollarse o de lograr el desarrollo de las personas a su alrededor.

Batson, et al. (1993) plantean que la religiosidad personal puede ser entendida en términos de tres orientaciones: significados, fines y búsquedas. La orientación hacia significados se aproxima a la orientación extrínseca, y la orientación de fines se acerca a la orientación intrínseca planteada por Allport & Ross (Citados por Kristensen, et al., 2001). La orientación hacia la búsqueda abarca el elemento de cuestionamiento de una religión madura que no está incluida en el modelo previo de orientación intrínseca y extrínseca. En este esquema, la orientación religiosa superior de un individuo es concebida para contener algo de cada una de las tres dimensiones teóricas, las cuales son independientes una de la otra.

Allport (Citado por Cole & Wortham, 2000) propone que el sentimiento de madurez religiosa se caracteriza por seis aspectos básicos. Primero, está bien diferenciado; las creencias son evaluadas críticamente más que aceptadas literalmente. Segundo, es dinámico; las creencias personales tienen una fuente o comienzo específicos, pero las creencias maduran con el tiempo. Tercero, la consistencia moral es un producto del sentimiento de madurez religiosa. Cuarto, los individuos maduros religiosamente reconocen que no tienen las respuestas para todo en el universo y son más tolerantes y receptivos; entonces, son comprensivos. Quinto, la madurez religiosa es un sentimiento integral; el individuo maduro religiosamente está dispuesto a reconocer la existencia del mal en el mundo y es libre de considerar el impacto de los descubrimientos científicos y pensar en las tradiciones religiosas. Finalmente, el sentimiento religioso maduro es heurístico; un individuo está dispuesto a reconocer que

aunque uno pueda estar seguro de sus propias creencias, estas no pueden ser probadas empíricamente.

Compton (2001) define la religiosidad como un decremento del interés en sí mismo y un incremento en el énfasis en los demás y el servicio a otros.

Por otro lado Kristensen, et al. (2001) mencionan que parte de la dificultad al evaluar la relación entre la orientación religiosa y la madurez religiosa radica en la forma en la que la madurez religiosa es concebida y medida. En este caso, la madurez religiosa es considerada como la consistencia o la integración entre los componentes afectivos y cognitivos de la actitud de cada persona acerca de las creencias y prácticas religiosas, junto con las intenciones personales y los comportamientos religiosos actuales.

3.2. Efectos de la Religiosidad

Caughey (Citado por Pollner, 1989) reconoce que las relaciones con seres espirituales se encuentran en las sociedades modernas. Los textos religiosos y el simbolismo proveen variados recursos para personificar lo divino como un “otro” que puede ser utilizado de manera interaccional para proporcionar apoyo, guía y solaz.

Adicionalmente las interacciones con lo divino proveen recursos para la resolución de situaciones conflictivas, además de engrandecer el bienestar de la persona dando forma al sentido del ser. La interacción con un ser omnipotente puede inducir una experiencia de eficacia cósmica, una relación divina puede también ser una fuente de fortalecimiento, el individuo puede sentir que con el

apoyo o consentimiento de un ser divino puede controlar o manejar los eventos de la vida. Adicionalmente el individuo puede experimentar un profundo sentido de significado, dirección e identidad personal Pollner (1989).

Las relaciones simbólicas con un “otro” divino son un correlato significativo con el bienestar, esta relación está condicionada moderadamente por el nivel educativo, es decir que las personas con un menor nivel educativo, se benefician más con la interacción divina que aquellos con un nivel educativo más alto (Pollner, 1989; Ellison, 1991).

La interpretación religiosa de las experiencias de la vida puede ayudar a compensar la carencia de habilidades cognitivas sofisticadas de individuos con bajos niveles educativos (Ellison, 1991).

De acuerdo con Ellison (1991) los efectos benéficos de la asistencia a los actos religiosos y la devoción personal son indirectos y resultan de sus respectivos roles de fortalecimiento de los sistemas de creencias religiosas. Al mismo tiempo, la influencia positiva de la certeza religiosa es directa y substancial, individuos con una fe religiosa fuerte reportan altos niveles de satisfacción vital, mayor felicidad personal, y menos consecuencias psicosociales negativas de eventos traumáticos de la vida.

Por otro lado, la religión es una fuente importante de coherencia existencial (Ellison, 1991). La contribución de la asistencia religiosa frecuente junto con la relación personal cercana con Dios a la satisfacción vital puede reflejar los roles de la práctica pública y privada en fomentar un marco cognitivo

a través del cual las experiencias y circunstancias personales son revestidas de un significado religioso.

Las creencias religiosas firmes fortalecen significativamente los aspectos cognitivos y afectivos de la percepción de la calidad de vida, además de que aparentemente las experiencias rutinarias o triviales pueden tomar un nuevo significado y sentido. La fe religiosa disminuye los efectos negativos de los traumas en el bienestar, pero la interacción divina no modera los efectos estresantes (Ellison, 1991).

Ellison (1991) plantea que el compromiso con un ser divino en las etapas últimas de la vida puede ayudar a compensar las consecuencias psicosociales adversas asociadas con el proceso de envejecimiento. Estos efectos sobre el bienestar parecen incrementarse con la edad.

3.3. La Religiosidad Durante las Etapas de la Vida

De acuerdo a Fowler (Citado por Joseph, 1999) comenzando en la infancia y caracterizando la vida entera de un individuo, la fe se constituye por la emergencia y persistencia de las relaciones con los otros; contextualizadas dentro de un marco de unos aspectos centrales de valor y poder. En un inicio, esta estructura es entendida dentro del mundo familiar, pero se extiende hacia la comunidad y la sociedad. Estos aspectos de valor y de poder proporcionan la estructura y la orientación de un individuo en términos de identidad, pertenencia y sentido, y constituyen el campo común entre el individuo y los demás que comparten esta visión. Sin embargo esta estructura no es rígida y cambia

cuando nuestras relaciones se expanden e incluye a otros, creencias y visión diferentes. Los encuentros individuales con otros invitan y potencialmente inspiran el desarrollo de la fe; sin embargo, el desarrollo espiritual interno a veces precede a estos encuentros

Willber (Citado por Tisdell, 2003) sugiere que el desarrollo espiritual se da mediante una secuencia en espiral, cada nivel incluye y expande las etapas previas y lleva a una mayor integración, lo que conlleva al surgimiento de la identidad personal. Esto sugiere que a mayor edad las personas tendrán un mayor desarrollo espiritual.

De acuerdo con Harms (1994) entre los tres y seis años, los niños conciben a Dios desde una perspectiva de cuento de hadas, es en esta edad en la que se observa una experiencia religiosa profunda. Posteriormente a esta edad y cuando el niño comienza con su educación escolarizada, comienza la etapa de una percepción realista de Dios, el niño se da cuenta de la importancia que toma Dios y de los detalles de algunos cultos religiosos, es en esta edad cuando el niño se enfrenta a la religión como institución y parece estar dispuesto a adaptarse a sus enseñanzas.

Durante la etapa escolar los niños tienen contacto con personas que organizan la religión y les brindan una guía religiosa, los niños sienten y experimentan estos aspectos de manera más realista que muchos adultos, quienes están desilusionados. Entonces, en los niños las emociones fluyen dentro de la experiencia religiosa en una forma indirecta (Harms, 1994).

Se plantea una tercera etapa individualista, en la cual se encuentran los preadolescentes, en ellos se encuentran múltiples tipos de expresión, los cuales fueron agrupados en tres tipos específicos, el primero con una tendencia a vivir dentro de el dogma prevaleciente y el cual expresa su imaginación religiosa en una forma convencional y conservadora de acuerdo con las formas de culto existentes, por otra parte se encuentra el grupo de adolescentes que no se encuentra interesados en los contenidos dogmáticos de la religión; ellos han comenzado a pensar por sí mismos y a sentir independientemente del pecado y la virtud, la muerte y la eternidad, el gozo y el dolor, esperanza y fe. En esta edad existe un alto grado de sensibilidad emocional; en sus temas religiosos individualizados ellos encuentran un mediador adecuado para su emocionalidad que en esta etapa está emparejada con originalidad y creatividad. En el tercer grupo, el individualismo religioso trasciende los límites puestos por la fe individual de sus padres, incluyendo en sus representaciones religiosas imágenes de religiones antiguas o de cultos diferentes a la religión a la que pertenecen (Harms, 1994).

Las familias proveen a los niños su identidad religiosa inicial, que los prepara para un aprendizaje religioso formal que los guía hacia una subsiguiente participación voluntaria en organizaciones religiosas (Stolzenberg, et al., 1995).

Como se mencionó anteriormente, existen factores que pueden afectar el nivel de religiosidad de las personas, entre ellos se encuentran el estado civil y el género de la persona.

Parejas jóvenes con hijos están más de acuerdo en asistir a servicios religiosos y a unirse a organizaciones religiosas que aquellos que no tienen hijos o que no están casados. Ello lleva a afirmar que se puede encontrar un incremento en la participación religiosa con el matrimonio y la paternidad, lo cual puede resultar del proceso de crecimiento personal. (Stolzenberg, et al., 1995).

En relación al género, las mujeres obtienen mayores puntuaciones que los hombres cuando se miden los índices de asistencia a la iglesia, creencia en Dios y oración personal. Al mismo tiempo, las mujeres gustan más de asistir a la iglesia, creer en Dios y rezar. Respecto a la edad, la gente mayor está más dispuesta que los jóvenes a asistir a la iglesia y rezar (Francis & Kaldor, 2002).

4. Espiritualidad

Espiritualidad y religión a menudo han sido usados de manera intercambiable, ambos son conceptos distintos aunque estrechamente relacionados. La religión fluye de la espiritualidad y expresa una realidad subjetiva interna, corporal, en formas institucionalizadas particulares, rituales, creencias y prácticas (Canda & Carroll, citados por Hodge, 2001).

Espiritualidad es definida como una relación con Dios, o lo que sea que esté sostenido por ser lo último que brinda una sensación de significado, propósito y misión en la vida; esta relación produce frutos como el altruismo, amor o perdón, los cuales tienen un efecto discernible en la relación individual con el sí mismo, la naturaleza, los otros y aquel fin último (Canda & Carroll, citados por Hodge, 2001).

La espiritualidad es percibida como una experiencia universal y como elevada por las doctrinas asociadas con religiones específicas (Polanski, 2002). Es por lo anterior que la espiritualidad muchas veces se concibe como ampliamente relacionada con la religiosidad.

De acuerdo a Jung (1987) el alma es un factor autónomo; las afirmaciones religiosas son, conocimientos anímicos, que, en último término, tienen como base procesos inconscientes, es decir, trascendentales. Estos procesos son inaccesibles a la percepción física, pero demuestran su presencia mediante las correspondientes confesiones del alma. La conciencia humana trasmite estas afirmaciones y las reduce a formas concretas; éstas, por su parte, pueden estar expuestas a múltiples influencias de naturaleza externa e interna.

Lo anteriormente planteado hace que, cuando hablamos de contenidos religiosos, nos movamos en un mundo de imágenes, las cuales señalan hacia algo que es inefable, no sabemos hasta qué punto son claros u oscuros estos conceptos, imágenes y metáforas con respecto a su objeto trascendental. Nuestro entendimiento está seguro sólo de que posee imágenes, representaciones, las cuales dependen de la fantasía y de su condicionamiento espacial y temporal; y por ello, en su larga historia, estas imágenes se han transformado innumerables veces (Jung, 1987).

5. Sentido en la Vida

El Sentido en la Vida ha sido abordado por muchos autores, entre ellos, encontramos a Rollo May y a Viktor Frankl, este último, parte de un enfoque

fenomenológico existencialista y plantea que el hombre en su esencia siempre está en busca de un sentido, este sentido es personal y se enfoca en base a concepciones y expectativas propias, es por ello que cada persona tiene su propio marco desde el cual buscar un sentido a su vida (Frankl, 1982).

En la vida real el individuo debe hallar sus respuestas dentro de las circunstancias específicas de su situación de vida. El sentimiento de vacío, lejos de representar un síntoma de enfermedad, no es sino una prueba de su humanidad y de su conciencia ante los hechos de su vida. Sólo el ser humano busca sentido y se siente frustrado cuando no puede encontrarlo. Una búsqueda de sentido es también una búsqueda de una definición, un destino y una misión (Fabry, 1977).

5.1. Aproximaciones Teóricas al Sentido en la Vida

En la sociedad en la que vivimos, gran parte de nuestras necesidades pueden ser satisfechas por eventos o situaciones externos; la única necesidad que no puede ser satisfecha por este medio, es la necesidad de encontrar un sentido a nuestra vida.

Se han planteado alternativas para encontrar el sentido de nuestra vida, básicamente existen cinco situaciones en las cuales se puede encontrar sentido:

- a) Cuando la persona descubre una verdad relacionada consigo misma; lo cual puede provocarse por una experiencia personal o por algo que se leyó, escuchó, imaginó o soñó.
- b) Cuando la persona toma conciencia de que existen alternativas a su elección, por limitadas que sean.
- c) Cuando la persona

experimenta su unicidad; toda su persona es un ser único y su vida es una cadena de situaciones irrepetibles. d) La responsabilidad y e) La autotrascendencia (Frankl, 1988), de otra manera, se cae en un vacío existencial y en una vida sin sentido.

Según Yalom (Citado por López, 1996) existen dos tipos de significado: a). significado cósmico, el cual implica que existe un ordenamiento mágico y externo, superior al individuo, b) el significado terrenal, el cual, propone un propósito para la vida, y le plantea a la persona una meta para su desarrollo.

El sentido cósmico está íntimamente ligado con la religiosidad, ya que en las doctrinas religiosas, se cree siempre en una fuerza o en un ser superior al ser humano que determina el rumbo que va a tomar la vida de la persona, es decir que se plantea que cada quien tiene un destino predeterminado y que es en base a ello que ocurren todos los eventos de su vida.

De acuerdo a Seligman (Citado por Myers, 2000) el significado y el propósito en la vida son derivados de la fe de las personas, menciona que el encontrar un significado requiere algo más grande que el sí mismo. Menciona que la gente joven encuentra difícil tomar en serio su relación con Dios, con el país o con ser parte de una familia; por lo mismo, en la juventud se encuentra una gran dificultad en encontrar sentido en la vida, poniéndolo de otra manera, el sí mismo es un sitio demasiado pobre para encontrar un sentido o significado.

Según Papalia (1990) el Sentido en la Vida en las personas ancianas está relacionado con el estado de salud y los ingresos de las personas, ya que al tener un buen estado de salud, pueden asistir a sitios agradables para ellos y

realizar las actividades que les gustan, en la vejez, este aspecto es muy importante, ya que, de no suceder, se puede presentar desesperanza y una visión negativa de la vida.

El aspecto económico parece tener mas importancia para los hombres que para las mujeres, esto se da probablemente por las diferencias en cuanto a los roles sociales que existen, debido a que el hombre es quien la mayor parte de las veces está acostumbrado a tener dinero y a hacerse cargo de la economía familiar. Por lo tanto, si éste cuenta con los recursos económicos necesarios y un adecuado estado de salud, será más fácil que encuentre un sentido en su vida.

5.2. Alternativas a la Falta de Sentido

La falta de sentido en la vida tiene distintas formas de expresarse y puede ser compensada por muchas personas a través de trastornos de somatización, depresión, agresión, obsesión, sentimientos de minusvalía y abandono de su persona, pudiendo incluso llegar al suicidio (Frankl, 1984).

Por su parte May (1978) plantea que cada persona tiene la libertad de actuar como desee, ya que cada quien decide lo que quiere llegar a ser y de cada persona depende el darle un significado a su vida, es por ello que el vivir sin metas y sin significado puede dar lugar a problemas de personalidad, problemas en las relaciones e incluso, si la falta de sentido es muy frustrante para la persona, podría ocasionar la pérdida de la vida a través del suicidio, ya

que la persona se percibe a sí misma como la responsable de su propia frustración.

Frankl (1984) resalta la importancia de encontrar un Sentido en la Vida, ya que él menciona que la neurosis puede tener su origen en un conflicto de conciencia o en una crisis existencial.

Fabry (1977) menciona que la neurosis noógena es aquella en la que interviene el nous que es aquella región del inconsciente en la cual el hombre deja de ser dominado por el id y se convierte en un yo, en una persona en relación con otros seres humanos que anhela amor y comprensión y no merece ser utilizada y manipulada como un objeto, en esta zona tomamos nuestras decisiones inconscientes y somos fieles a nuestras creencias inconscientes, de él surge la fe religiosa.

Existen situaciones que facilitan a la persona la búsqueda del significado, éstas son aquellas que al ser percibidas por el individuo pueden revelar el sentido. Situaciones que le dan Sentido en la Vida de una persona son la responsabilidad y autotrascendencia, ambas orientadas hacia el beneficio propio y de los demás, es decir la persona debe plantearse la búsqueda de causas a quien servir y personas a quienes amar (Fabry, 1977).

Este último punto pone en relieve la importancia de la religión para las personas creyentes, ya que éstas dirigen sus actos en base al amor a Dios y como fomentan al amor hacia las demás personas.

Einstein y Tillich (Citados por Frankl, 1984) afirman que el hombre, desde el momento en que encuentra un sentido en su vida es un ser religioso. Por su

parte Frankl (1984) aclara que la logoterapia también se ocupa de la voluntad de sentido último, entendida ésta como el esfuerzo por el mejor cumplimiento posible del sentido de su existencia, esto además de la necesidad del encuentro con otro ser humano forman en el hombre el fundamento de la felicidad y del placer.

Si lo anterior no es realizado adecuadamente, se presenta la frustración existencial, la cual aparece en mayor medida entre los jóvenes, pero también se presenta en la edad adulta como resultado del sentimiento de que no se tiene nada que hacer. El sentir que la propia existencia no tiene un sentido origina un sufrimiento en la persona (Frankl, 1984).

Existen también formas de compensar el vacío existencial, aunque cabe recalcar que sólo algunas de ellas son adecuadas, pues permiten el desarrollo del ser como persona. Una persona puede compensar su falta de sentido ya sea a través de la actividad sexual, el consumo de alcohol, el desprecio por la autoridad, centrarse en la televisión, sobrealimentación, la política, el psicoanálisis e incluso la religión (Fabry, 1977).

Otras investigaciones recalcan la importancia del sentido en la vida afirmando que durante la tercera edad, el proceso de aparición de los síntomas de la vejez es retrasado por la posibilidad de dar un Sentido en la Vida aún en el futuro, de la misma manera, los ancianos pueden encontrar un sentido en la vida a través de las enfermedades crónicas (Hoff, citado por Frankl, 1984).

La salida que Fabry (1977) propone a esta falta de sentido, es encontrarlo a través del trabajo y la motivación con la que éste se realiza, sus pasatiempos o

aquellos actos que realiza en bien de los demás. También se puede encontrar sentido en el amor maduro y en las actitudes del hombre.

Frankl (1994) concibe al hombre como algo básicamente espiritual. Sólo la persona espiritual puede estar en unidad y en totalidad del ser humano corpóreo-anímico-espiritual.

Con base en los autores citados anteriormente, y tomando en cuenta la importancia del Sentido en la Vida, se puede concluir que una persona con un alto sentido en la vida es aquella que ha realizado sus metas, trabajado en favor de alguien más, como consecuencia de ello ha amado a alguien y ha logrado ser una unidad.

5.3. Sentido en la Vida y Religiosidad

De acuerdo a Fabry (1977) aún cuando el creyente religioso siempre está convencido de que personalmente se encuentra bajo el cuidado especial de la divinidad, este sentido de unicidad debe ser puesto al alcance de quienes dejaron de concebir su individualidad de acuerdo a los criterios religiosos tradicionales.

El sentido se origina en compromisos que trascienden los intereses personales. Tiene su fundamento en una trascendencia del yo en busca de causas que servir o personas a quien amar. En este caso el individuo religioso, en un sentido tradicional, tiene una ventaja a su favor, encuentra sentido cuando obra por amor a Dios (Frankl, citado por Fabry, 1977).

De acuerdo con las ideas anteriores, son las leyes, las costumbres y los ritos los causantes de que el hombre ridiculice y menosprecie la religión de los demás, debido a que muchas de estas leyes, costumbres y ritos no coinciden de una manera amplia con los planteamientos filosóficos de cada una de las doctrinas existentes actualmente.

Lo que creyeran las personas no parecía tener importancia, siempre y cuando fueran sinceros en su fe. Lo que importaba era el reconocimiento de que la vida era algo más que el mundo visible de las cosas, que detrás del mundo material se ocultaba otro mundo, al que se le han dado los más diversos nombres, tanto religiosos como no religiosos, y que Frankl (Citado por Fabry, 1977) concibe como un mundo de sentidos, valores, ideales, metas y fines.

Se puede hallar sentido al responder a la situación del momento y al aceptar las tareas sencillas de la vida; también en el área de valores como la belleza, la verdad y el amor; el sentido puede encontrarse también en las actitudes, a través de ellas puede revelarse el sentido más profundo posible. Esta posibilidad de descubrir sentido adquiere importancia cuando el hombre se enfrenta a lo que Frankl (1994) llamó la triada mágica, sufrimiento inevitable, culpa imborrable y muerte.

El problema crucial para el individuo es encontrar la teología o la filosofía que sea relevante para él, que le permita descubrir sus líneas de sentido personales y, guiado por su conciencia seguirlas en la medida de sus posibilidades. En la búsqueda de sus líneas individuales de sentido, el hombre, incluso el ateo, presupone siempre la existencia de una dimensión superior. Lo

que la mayoría de los ateos rechazan no es la existencia de una dimensión sobrehumana, sino las ideas tradicionales de Dios. Algunos van todavía más lejos y rechazan toda realidad intangible, alegando que son incapaces de percibirla (Fabry, 1977).

De acuerdo a Frankl (1994) el análisis existencial descubre dentro de la espiritualidad inconsciente del hombre algo así como una religiosidad inconsciente en el sentido de un estado inconsciente de relación a Dios, que aparece como una relación a lo trascendental inmanente al propio hombre, aunque a menudo latente. Afirma que en nosotros siempre hay una tendencia inconsciente hacia Dios, es decir, una relación inconsciente pero intencional a Dios. Esto significa que nuestra relación con Dios puede ser reprimida y por tanto oculta para nosotros mismos. La verdadera y auténtica religiosidad no tiene carácter impulsivo, sino decisivo.

6. Actitudes y Significado Psicológico.

6.1. Actitudes

De acuerdo a Morales (1987) las actitudes se conciben como variables intermedias entre el estímulo (el objeto de la actitud) y la respuesta o manifestación externa y de alguna manera mensurable. Las actitudes siempre están referidas hacia algo. La estructura de las actitudes suele ser concebida con tres componentes, que a su vez se corresponden con manifestaciones distintas que van a ser el fundamento de los diversos enfoques en la medición de actitudes. Estos componentes son el cognitivo, constituido por la información

y las creencias; el afectivo, el cual tiene como punto importante la valoración que se hace; y el conductual o conativo, que es la tendencia a la acción basada en la actitud que se está expresando.

Por otra parte, Zimbardo, Ebbesen & Maslach (1982) mencionan que las actitudes generalmente han sido consideradas como predisposiciones implícitas que ejercen una influencia general y continua en muchas respuestas evaluativas. Las actitudes son, por tanto, internas, eventos privados cuya existencia inferimos de nuestra propia introspección o de alguna forma de evidencia conductual, cuando se presentan abiertamente en palabras o en obras. Plantea las actitudes como predisposiciones durables, pero que son aprendidas más que innatas.

Este planteamiento en relación a las actitudes pone de manifiesto su importancia y la necesidad de medirla. Puesto que, como se ha planteado, las actitudes influyen de manera notoria en el comportamiento o las reacciones de las personas ante los hechos que se presentan en su vida.

La medición de actitudes se puede llevar a cabo de diversas maneras. Las escalas de diferencial semántico destinadas a la medición de actitudes se componen por cuatro a doce escalas bipolares, incluyendo las dimensiones de evaluación, potencia y actividad. Con el objetivo de que estas escalas sean confiables se toma en cuenta la pertinencia de las escalas respecto a la actitud a medir y la composición factorial de las mismas (Díaz-Guerrero y Salas, 1975).

6.2. Significado Psicológico

Bousfield (Citado por Valdez, 2002) encontró que cuando un conjunto de palabras se presentan de manera azarosa, los sujetos tendían a recordarlas de

manera organizada en categorías, por lo cual afirma que, en la memoria, la información tiende a estar organizada. A partir de este planteamiento se ha explicado la forma cómo la información de tipo semántico se organiza en la memoria a largo plazo. Para ello, y partiendo del constructivismo, se han desarrollado modelos de red, en los cuales se plantea que la organización se organiza a través de “nodos o nudos conceptuales” que se encuentran totalmente interconectados, mediante los cuales se va construyendo el conocimiento que tienen las personas. (Valdez, 2002)

Por lo anteriormente planteado, Valdez (2002) define la memoria semántica como un sistema de representación organizada del conocimiento que incluye el significado de las palabras que se utilizan, lo cual se constituye como el conocimiento del mundo que tiene cada sujeto.

De acuerdo con Eco, (Citado por Valdez, 1992) el significado tiene una función mediatizadora entre un signo o estímulo y una reacción en la que el significado hace que el signo represente su objeto para el destinatario.

De acuerdo a Szalay y Bryson, (Citados por Valdez, 2002) se propone que el significado es más que un elemento mediatizador, indicando que más bien, es un productor de conductas por sí mismo, por lo cual, el significado es en sí, un significado psicológico que no puede existir aislado, ya que, está determinado por un contexto específico, dependiendo en gran medida, de variables sociales, psicológicas, económicas, históricas y culturales.

Por lo anterior Szalay y Bryson (Citados por Valdez, 2002) definen el significado psicológico como la unidad fundamental de la organización

cognoscitiva, que está compuesto de elementos afectivos y de conocimiento, que crean un código subjetivo de reacción. Los cuales reflejan la imagen del universo y la cultura subjetiva que tiene la persona, puesto que es al mismo tiempo, una unidad natural de representación cognoscitiva y de estimulación para la producción de la conducta.

La evaluación del significado psicológico a través de las redes semánticas naturales fue propuesta por Figueroa, González y Solís (Citados por Valdez, 2002) quienes propusieron que el estudio de las redes semánticas debía ser natural, en el sentido de que era necesario trabajar con las redes generadas por los sujetos y no por las redes generadas a través de computadoras. Tomaron en consideración que debe haber una organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde, las palabras o eventos forman relaciones, las cuales, en conjunto, dan el significado de un concepto. Como segunda consideración importante, plantearon que no todos los conceptos obtenidos como definidores de un concepto, son igual de importantes para definir el concepto central. A través de la jerarquización se obtiene una red representativa de la organización y la distancia que tiene la información obtenida a nivel de la memoria semántica y con ello, el significado de un concepto. Como consideración final, la información que se puede obtener no se refiere únicamente a los objetos concretos, sino que contiene también eventos, relaciones lógicas, de tiempo, afectivas, etc., que permiten tener una clara idea acerca de la representación que se tiene de la información en la memoria, que justamente hace referencia al significado que tiene un concepto en particular.

7. Planteamiento del Problema

Guthrie (1980) realizó una investigación en la cual se plantean las siguientes preguntas: ¿Porqué la gente mantiene sus creencias religiosas?, ¿Cómo puede ser definida la religión de manera intercultural?, ¿Cómo están el pensamiento y la acción religiosos, epistemológicamente y lógicamente relacionados a la acción y el pensamiento secular? Como respuesta a las interrogantes, sugiere que la gente sostiene sus creencias religiosas porque ellas son modelos plausibles del mundo, aparentemente enmarcados en la experiencia diaria; la religión puede ser definida como la aplicación sistemática de modelos humanos a lo no humano, y partiendo de que todos los modelos, religiosos o seculares, dependen de analogías y metáforas no existe una disyuntiva fundamental entre los modos de pensamiento religiosos o no religiosos, a pesar de sus diferencias en el contenido.

Los resultados de otros estudios pueden ser engañosos porque los estudios acerca de la religiosidad son inconsistentes acerca de la forma de operacionalizar el constructo, utilizando cualquier aspecto, desde la frecuencia de la asistencia a la iglesia hasta la intensidad de las experiencias místicas (Averill, 1998; Zinnbauer, Pargament & Scout, 1999, citados por Compton, 2001).

Para la presente investigación se plantearon como objetivos el identificar la actitud de las personas hacia la religión, la religiosidad, espiritualidad, sentido de vida y la vida en personas de cinco grupos de edad de acuerdo a las etapas del ciclo vital que plantea Papalia (1990) las cuales concuerdan con Erikson,

quien además de plantear estas etapas vitales, plantea tareas importantes de cada una de ellas. Al mismo tiempo se analizará el significado psicológico de cada uno de estos conceptos para la muestra elegida y se realizarán comparaciones para identificar y analizar las diferencias, tanto en las actitudes como en el significado psicológico, que se presentan a lo largo del ciclo vital en relación a los conceptos considerados en esta investigación.

Como consecuencia, lo anterior nos permitirá conocer qué es lo que cada una de las personas está entendiendo por religión, su religiosidad y su espiritualidad, además de considerar desde qué punto de vista enfocan su vida y la importancia que le dan al sentido en la vida o al para qué de su vida.

El construir una escala de diferencial semántico permitirá que se midan las actitudes hacia estos conceptos, lo cual nos dará una perspectiva más amplia en relación a estos temas para el planteamiento de futuras investigaciones, ya que como plantea Jung (1994), no se trata de que las personas no sean religiosas, sino que no pueden coincidir con las forma de fe, y tal vez en la actitud radiquen las diferencias encontradas en estudios previos.

Al mismo tiempo, al existir diferencias en cuanto a investigaciones previas, se considera necesario conocer el significado psicológico de cada uno de los conceptos, para de esta manera poder plantear investigaciones futuras que lleven a una mejor evaluación de estos conceptos.